

MIGUEL ALONSO BAQUER

**ESTRATEGIA PARA LA DEFENSA. LOS ELEMENTOS DE LA
SITUACIÓN MILITAR EN ESPAÑA**

**UNA REALIDAD CÓSMICA, SOCIAL E HISTÓRICA DE
LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS**

Por JUAN A. TOLEDANO MANCHEÑO

ALONSO BAQUER, Miguel, Estrategia para la defensa. Los elementos de la situación militar en España (1.988); Instituto de Estudios Económicos, Grafinat S.A., Madrid. El libro está dividido en dieciséis capítulos que conforman un volumen de 280 páginas.

Miguel Alonso Baquer, General de Brigada de Infantería, Diplomado de Estado Mayor, nació en 1.932. Es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense y Especialista en Sociología Política por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Ha ejercido durante muchos años como profesor en la Escuela Superior del Ejército y en la Escuela de Estado Mayor. Es autor de un gran número de obras dentro del ámbito de la Historia Militar, de la Estrategia y de la ética, entre las que podrían destacarse: *Aportación militar a la cartografía española en el siglo XIX, El ejército en la sociedad española, El modelo español de pronunciamiento, Las preferencias estratégicas del militar español, La religiosidad y el combate y Testigos del misterio.* Ha publicado en las más selectas de las revistas especializadas numerosos ensayos sobre la función social de las instituciones militares tanto en España como en el extranjero y, dado su gran conoci-

miento sobre estos temas, es invitado a un sinnúmero de seminarios, mesas redondas y foros de discusión tanto a nivel nacional como internacional. Ha ocupado la Secretaría Permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos desde el año 1987 hasta diciembre de 1997.

En vista de los aspectos sombríos de nuestros días, desgraciadamente no se puede decir que vivamos en una época ilustrada y humana con una paz garantizada. La globalización, ese factor que parece emerger por encima de las tan importantes iniciativas nacionales en un pretérito cercano, ha provocado el que el pensamiento específico en campos tan particulares y propios como la seguridad de las Naciones haya sido en primer lugar imbricado y en último extremo sustituido por alianzas y pactos en los que la soberanía nacional deja un resquicio de duda en su acepción originaria de expresión única y exclusiva de la voluntad de cada pueblo.

«Nos encontramos en una coyuntura internacional bastante consolidada como para que podamos soñar en la vuelta a situaciones anteriores. Se ha mundializado la economía, la escena diplomática se ha hecho tan amplia como el globo y el flujo de los servicios intercambiables se ha intensificado por todo el planeta. Estamos inmersos en el fenómeno general de la interdependencia de las naciones».

A la hora de juzgar los hechos, el nombre desempeña un papel muy importante; de ahí que deba recibir un trato especial y profundamente meditado el término situación al que se alude en el título del libro. Podría definirse como *«el conjunto de las realidades cósmicas, sociales e históricas en cuyo seno ha de ejecutar un hombre o una sociedad (comunidad política de hombres libres) los actos de su existencia»*. Es pues la situación, si no el factor más importante en la elaboración de una estrategia, el que más puede delimitar el entorno del pensamiento de esta rama del arte militar, sin desestimar los otros dos pilares en que debe asentarse constantemente, como son la Doctrina y la Misión de los Ejércitos.

«Creemos que el arte de la utilización de las situaciones, que llamamos estrategia, puede contribuir a debilitar la tensión haciendo jugar tres tipos de prevenciones: la prevención del factor sorpresa, la prevención del factor superioridad y la prevención del factor intriga».

Los elementos particulares de la situación estratégica de España -*coyuntura internacional, momento militar y capacidad operativa*, a juicio del autor- tienen un ingrediente de fugacidad que falta en los elementos generales que gravitan sobre su posición. Sólo ellos tienen opción para dictar comportamientos. De la coyuntura internacional realmente atravesada, del

momento militar ciertamente vivido y de la capacidad operativa rigurosamente calibrada es de donde nace la confianza en la resolución del posible conflicto. Para nuestro país caben definir a título de base de asentamiento de las ideas estratégicas que han de concebir el marco de actuación de nuestros ejércitos, cuatro diagonales indicativas del posible punto de aplicación del esfuerzo bélico: a) Barcelona-Génova; b) Cartagena-Argel; c) Cádiz-Canarias y d) El Ferrol-Londres, las cuales cumplen una función sugerente -europea, mediterránea, española o atlántica- para las previsiones de proyección de poder.

Muchos son los puntos de vista que pueden adoptarse a la hora del estudio de la situación de las Fuerzas Armadas en los momentos tan «sensibles» en que fue escrita la obra, sin embargo, el adoptado por el autor se atiene rigurosamente a una perspectiva profesional algo más amplia de lo que las Ordenanzas llaman razón de ser de las Fuerzas Armadas -definiendo la misión de nuestros ejércitos, la defensa militar de España-, pero no tan omnicomprendensiva como la que sugieren algunos pensadores que emplean la trascendencia con el filo de sus plumas. Será un punto, desde la crítica humilde y constructiva de quien escribe, acertado por ubicar el pensamiento en el entorno de la observación escenográfica, ubicando nuestro pensamiento en un punto del espacio exterior desde el que puede obtenerse una concepción global y completa de la cuestión tratada, dejando la posición egocéntrica del observador táctico, que sería poco aceptable en un estudio estratégico que se precie.

El punto de partida de toda la reflexión que se lleva a cabo en el recorrido por las páginas de la obra que se comenta no es otro que el de las preferencias hispanas. La opción española en función de la que se venía operando, en la época de aparición de la obra, desde la década de los sesenta ofrecía, o puede decirse ofrece por su acertada visión prospectiva, unas posibilidades reales de operar a las Fuerzas Armadas Españolas necesariamente inscritas en los siguientes tres órdenes de preferencias:

- Preferencia a favor de la moderación sobre la escalada a la hora de comprometer fines y medios,
- Preferencia a favor de la fijación de la finalidad de los esfuerzos de la defensa en una línea que deje a salvo la autonomía de España,
- Preferencia a favor, únicamente por razones prácticas, de la inmediata disponibilidad, en caso de conflicto bélico, del sector profesional sobre la movilización de masas.

La estrategia general, la política de defensa y la estrategia operativa para la defensa de España que en este libro se toman en consideración se atienen, como una regla de conducta para el autor, rígidamente a estas tres limitaciones.

La estrategia para la defensa de España, tal y como la ha estudiado el General Alonso Baquer en las tres últimas décadas, busca su preferente encuadramiento en alguno de los ocho tipos posibles de confrontación armada que resultan de la consideración de las tres variables del fenómeno bélico más patentes en la realidad histórica: los *modos* de conducir las operaciones (¿limitadas o totales?; ¿moderadas o escalantes?), los *finés* de la conflagración (¿discretos o ambiciosos?) y los *medios* al alcance de ambos contendientes (¿modernos o antiguos?). Se obtiene, pues, de este estudio, un esquema formalista de clasificación resultando los ocho casos posibles de confrontación: guerra tribal, guerra vecinal, guerra imperial, guerra señorial, guerra nacional, guerra global, guerra de liberación o guerra civil.

Siendo la vocación la inspiración con que Dios llama a algún estado o, en una acepción más amplia, la inclinación a cualquier estado, profesión o carrera, se presentan en el General Alonso Baquer dos «dones» que inspiran y envuelven constantemente todo su pensamiento y la expresión del mismo en sus notas literarias: la milicia y la docencia, funciones vocacionales sólo comparables con la que poseen aquellos que se dedican a la labor pastoral. Conocedor de lo «áspero» y específico del tema que desarrolla, no elude en ningún momento la posibilidad de realizar comparaciones con la política de defensa de otros países para hacer más asequible la idea que quiere hacer llegar a todos los lectores, sea cual sea el nivel de preparación de quien acometa la lectura de su obra. Su escritura es sencilla aunque escrupulosa, empleando gran cantidad de ejemplos históricos en los que basar sus asertos para facilitar la comprensión de las distintas ideas vertidas (como ejemplo de lo expuesto es suficiente acudir a «pinceladas» históricas tan importantes como la que nos destaca sobre la nacionalidad de Ceuta, desde 1.415 portuguesa y a partir de 1.497 española).

En este aspecto docente no cabe disimular el propósito que se persigue de enseñanza, aportando términos y conceptos de importancia trascendental para el conocimiento de la estrategia general, de la operativa y del aspecto particular de la situación en este entorno; nos desarrolla dentro de esta aptitud lo que concibe como los cuatro modelos estratégicos para la acción ya clásicos (lucha prolongada, presión directa, acción directa y aproxima-

ción indirecta) y el grupo de modelos de la estrategia para la disuasión que aparecen en los tiempos modernos como consecuencia de la realidad existencial de hostilidades profundas no declaradas: la agresión indirecta, la disuasión con medios convencionales, la insurrección armada y la disuasión nuclear. Cada modelo de los enunciados es ilustrado con ejemplos de la historia reciente de la Humanidad y facilita el establecimiento del marco de trabajo en el que se inscribirá la situación militar española actual.

Las Fuerzas Armadas Españolas, en opinión vertida por el autor, están concebidas para actuar cumpliendo tres exigencias cada día más inexorables: la exigencia de *profesionalidad*, la exigencia de *integración social* en la comunidad política (a la que llamamos España) y la exigencia de *modernidad*, tanto en lo técnico como en lo orgánico y moral.

La ubicación de España en el contexto internacional es una realidad, una posición que nos ha venido dada a los españoles contemporáneos de una vez y para siempre, y que no puede obviarse a la hora de reflejar el pensamiento de defensa ni la concepción que del mismo se tiene en el colectivo de hombres libres que constituye nuestra Nación. Será, por lo tanto, un aspecto de grave consideración a la hora de ponerse a deliberar sobre la importancia que para los países de nuestro entorno puede tener nuestra posición espacial.

«Los tres elementos generales que expresan lo que da de sí la reflexión estratégica, cuando se hace en términos exclusivamente posicionales, son la posición geográfica, el significado histórico y la función geopolítica... Para romper la rigidez estratégica, que identifica el significado histórico con una concreta función geopolítica dictada por el territorio, no queda otro camino que la toma de conciencia de los elementos particulares de la situación».

Otorga el autor, con gran maestría, un espacio especialmente restringido a nuestro País aunque se ha de decir que también particularmente interesante en su definición, con una claridad de pensamiento difícilmente igualable. Cree que una mirada dirigida hacia el conjunto de la Península Ibérica nos transmitirá un mensaje similar, también de larga duración, compuesto de estas cuatro advertencias orientadoras:

- Los españoles y portugueses formamos una parte peculiar de una realidad llamada Europa Occidental. Somos un **apéndice de Europa**.
- Compartimos la península más atlántica y meridional del Mediterráneo. Estamos en un **flanco del Mediterráneo**.

- Nos encontramos en la más acusada de las proximidades a los problemas y vicisitudes del Norte de África. Vivimos en la **puerta de África**.
- Disponemos de amplias costas bañadas por el Océano Atlántico en sus latitudes medias, que son las más propicias para el intercambio civilizador con el continente americano. Somos un **punte para América**.

La Península Ibérica está, por su posición, mucho más abierta de lo normal a los apetitos de todos los poderes envolventes. Pero por su configuración sólida y por estar surcada de cadenas montañosas puede quedar naturalmente protegida de todas las invasiones que no sean técnicamente irresistibles (postura contenida del mismo modo en el pensamiento de Mackinder y de Possony). Puede decirse, pues, que tiene una configuración cerrada y que la misma va a constreñir continuamente el pensamiento estratégico español.

«El término geografía descarta espontáneamente del pensamiento la idea de una ruptura con el pasado para sustituirla por la noción de una modificación progresiva...porque, como ya decía J. Gottmann en La Politique des Etats et leur géographie: de todos los caracteres de un territorio, el más importante es su posición, ya que expresa el papel de dicho territorio en el sistema de relaciones que determina su personalidad política al igual que su situación geográfica».

No obstante, e intentando ajustar la posición española a un determinado modelo de estrategia a concebir, puede añadirse que la alternativa válida es aquella que se ajusta a la situación verdaderamente dada y no a los grandes rasgos de una reflexión que se apoye única y exclusivamente en un mapa del Mundo. España puede elegir su postura a partir de cuatro consideraciones estratégicas: 1) como miembro de la Comunidad Europea, debiendo volcar su empeño en la consecución de una Identidad de Seguridad y Defensa Europea (IESD o ESDI en sus siglas inglesas); 2) como componente de la Comunidad peninsular (y por tanto línea de intercambio de ideas y culturas con el Norte de África y la comunidad subsahariana); 3) como parte de un Pacto bilateral con los Estados Unidos (debiendo suscitar un equilibrio adecuado entre lo que pueda aportar este país a nuestra seguridad y lo que se le pueda asignar como «apoyo» a su política exterior); 4) como socio europeo de la Alianza Atlántica (comprometido, por lo tanto, en la seguridad de la zona comprendida en el artículo 5 del Tratado, sin olvidar aquellos territorios nacionales que siguen siendo considerados, aún después de la plena integración el año pasado, «fuera de zona» para la Alianza).

A la concepción actual de seguridad y defensa se ha llegado tras una larga evolución del pensamiento europeo, a través de grandes pensadores que volcaron toda su imaginación en la existencia, en un futuro, de una gran Europa unida no tan sólo por sus intereses comerciales, sino también por sus voluntades defensivas y existenciales. De este modo, se han convertido en Intereses Nacionales de todos los países de nuestro entorno occidental la seguridad, la justicia, la libertad y el bienestar de los ciudadanos, tal y como puede observarse en la redacción de las Cartas Magnas de las distintas Naciones (puede comprobarse en la redacción del preámbulo de nuestra Constitución).

«El florentino Maquiavelo, obsesionado con la seguridad italiana, el bretón Montesquieu, atento hacia las libertades de Francia y el renano Marx, inquieto por la realización de la justicia, van a sentar las bases para la elaboración de lo que, aquí y ahora, vamos a llamar los tres paradigmas europeos de defensa, a partir de bases socioculturales diferentes entre sí y todas distantes del paradigma hispánico de la defensa elaborado por mentes castellanas».

Dentro del concepto seguridad, para España hay tres cuestiones abiertas, la **táctica del Peñón de Gibraltar** (tan acertadamente tratada y defendida por nuestro antiguo representante ante las Naciones Unidas el Embajador Casinello) en diálogo con Inglaterra; la **estratégica del Estrecho** en diálogo con la OTAN (y que ha motivado la ubicación de un Cuartel General en nuestro territorio y de la desaparición de los Cuarteles Generales de cuarto nivel en la estructura militar integrada) y la **política de los Accesos**, en diálogo con los Estados Unidos (la problemática del aseguramiento del libre tránsito desde o hacia el Atlántico hacia o desde el Mediterráneo, así como el libre paso de tropas y apoyos por territorio nacional).

Aprobada la última Directiva de Defensa Nacional (DDN 1/96) en la que se contempla lo beneficioso que sería el que los españoles se acercaran más a los medios con que cuenta su ejército y la necesidad de incrementar el espíritu de la defensa que debe emerger de la propia soberanía del pueblo español, no podemos desestimar el que nuestra política de defensa, como ya defiende el autor en las páginas de este libro, está moralmente obligada a encontrar ese margen de libertad de acción que posibilite a nuestros dirigentes ejercer la plena soberanía en un entorno cada vez más cerrado de colaboraciones, tratados y alianzas, sabiendo defender nuestros intereses y objetivos nacionales sin entrar en debates innecesarios sobre la peculiar situación que a España le ha tocado en suerte en este Planeta Azul. Los sacrificios que les sean pedidos a los españoles en aras del bien común tie-

nen que venir acompañados de públicos reconocimientos de sus servicios, sin excluir los que ya han tenido lugar en las tres últimas décadas y en momentos muy críticos y delicados para la defensa de Occidente. Se trata de una condición previa de incalculables efectos morales.

La relación entre el estamento político y el militar también es tratada en esta obra; se nos sugiere el hecho de que el debate estratégico de los años sesenta resultó lleno de matices y hasta de precisiones académicas. Pero lo que no puede negarse es que ese debate sigue vivo y que en nuestros días son muchas las organizaciones y organismos, tanto en el ámbito militar como en el civil, que se preocupan del establecimiento de lo que serían los cánones de un pensamiento adaptado a la sociedad actual y que se sumerge en la situación que cubre a las Fuerzas Armadas de los países del occidente europeo, entre los que se encuentra España. El General Alonso Baquer, si por algo se ha destacado, ha sido por su gran empeño en introducir una línea de pensamiento estratégico en las Fuerzas Armadas españolas; su voluntad férrea le ha llevado a capitanear empresas ambiciosas y arriesgadas. Es partidario del pensamiento de acción (estratégico) frente al pensamiento puro (táctico) dentro de los ejércitos, y defensor a ultranza de la obligada reflexión por parte de los mandos militares que son quienes ostentan las características y peculiaridades más apropiadas para la confección de doctrinas, misiones y situaciones que sirvan de base al edificio que ha de contener a la política de defensa nacional. A pesar de su claro criterio, no obvia el hecho de que la mala interpretación de la aportación de pensamientos novedosos puede suscitar, de igual modo, envidias y falsas lecturas que motivarán o motivarían el desprestigio de quien dedica sus estudios al perfeccionamiento de lo establecido más que a la amputación o denigración de lo existente.

«Las cautelas a favor de la homogeneidad de la opinión de los mandos militares siempre han tenido su razón de ser. Pero si hoy algunos países ofrecen una riqueza de razonamientos estratégicos admirables es por haber permitido un margen de heterodoxia. Gracias a este talante se han abierto en abanico las obras sucesivas de los grandes responsables de la política militar».

Extrapolando las ideas del autor desde la fecha en que fueron escritas hasta la que acoge este comentario, siendo igualmente válidas a pesar del intervalo de diez años transcurrido desde entonces, se puede afirmar que el momento militar español, en una situación de constantes cambios en el panorama estratégico mundial y de focos de conflictividad emergentes en los cuatro puntos cardinales del globo, debería ser medido directamente

por la capacidad de las Unidades para la resolución de conflictos con el mínimo de daño y el máximo de razón y por el conocimiento de los modos de irrupción de estos conflictos propios de la contemporaneidad que demuestran los mandos militares de más alta graduación.

Emerge de la lectura reposada de las páginas de este libro el concepto de que nuestros ejércitos deben escoger el buen camino que lleva a la profesionalización de las Fuerzas Armadas, a su modernización y a la consecución del más absoluto apoyo popular para llevar las acciones, para las que se instruyen y preparan, allá donde la voluntad de nuestro pueblo lo requiera. Esto, fácil de escribir y que ha servido como frase hecha a muchísimos disertadores cuyo conocimiento no es otro que el que reciben de mentes mucho más preparadas que las suyas, sirve de tesis al General Alonso Baquer para apoyar la postura de que no debe pergeñarse una fuerza sin tener un profundo y cuidadoso conocimiento de la situación en la que nos hallamos inmersos en la actualidad. El orden mundial ha cambiado y, como parte importante del mismo, Europa se sostiene en unos pilares de paz, estabilidad y seguridad que no pueden ser amenazados por refriegas ni convulsiones nacionalistas; es por ello que nuestros intereses, como nación soberana, como comunidad con voluntad europea y como fiel y comprometido país participante en la Alianza Atlántica, deben ser defendidos allá donde se vean amenazados, amén de participar, en la forma que oportunamente defina nuestro Gobierno, en aquellos conflictos que requieren de nuestra presencia en un foro internacional de apaciguamiento de las partes o estabilización de una efímera paz.

El libro objeto de la presente recensión se podría considerar de lectura obligada para toda aquella persona que quiera obtener un profundo conocimiento de lo que la situación significa para el establecimiento de una estrategia acertada. Su contenido lo hace asequible y fácilmente comprensible, y su estructura porta al lector por los distintos factores que componen un detallado estudio elaborado por alguien que como reza en la contraportada «piensa que los hombres de España deben ser ayudados por los tratadistas militares en el sentido de darles a conocer entre qué modelos de estrategia se está eligiendo».